

Baldío baldado

Ayelén Peralta



Image not found.

Capítulo 1

BALDÍO BALDADO

No sé de lo que hablo de inmediato.

Una eufórica canaleta donde se traspola

la carne dubitativa,

allí mismo,

descubro el teatro en vano hecho

por artistas,

cuando no por bancarios.

¡Me pellizca el ano!

la duda que corre por ella y, el orgullo,

el orgullo... ¡ini te cuento!

Me desarmo de pensarlo.

Veo azules

y morados propagandistas.

Ni los pájaros me leen:

Tiro mis obras paupérrimas,

y a todas,

ya que estamos.

No nací para los besos.

Es que se me va la palabra empedernida

como un pedo,

cuando quiero besarle el asombro y no basta.

Me he guardado vocablos de culto
para escribir LA poesía y, bien,
ser nefasta
como el enemigo del pueblo.
Me viene mal gritar la desgracia.
Para coger no sirven los sistemas,
ni ponerme quejumbrosa,
ni mirar la salsa que reposa,
si no yace en su entrepierna.
Me escriben los traidores
y se quedan a mi lado.
Son tan fieles...
Acarician mi carnada taciturna
por dichosos humillados,
si la gente nada tiene
para hacer,
y nada tiene
entre sus muslos cacareantes.
Mejor es mirar escarabajos dar vueltas
en giros de ballet ruso,
como actores inclinados hacia
parlamentos afiliados
al partido televisivo,

aunque parezcan auténticos sus pasos
sobre la tabla caída.